

# TÁCITO.

Editor, redactor y responsable, Manuel Blanco.

Tomo I.

México, Miércoles 5 de Mayo de 1875.

Núm. 1.

HOMENAGE

HEMEROTECA NACIONAL  
MEXICO

TÁCITO.

Al Gran Círculo de Obreros,

*Respetable Reunion de Ob-  
ros!* A vosotros dedico mis nue-  
vos trabajos periodísticos, por-  
que sois el porvenir de la pa-  
tria, el muro ante el cual se es-  
trellan los déspotas, el baluarte  
del socialismo.

Deseo con toda la sinceridad  
de mi alma vuestro engrande-  
cimiento, y que lleguéis á ser  
el centro benéfico de los hom-  
bres laboriosos. . . . .

Mi pluma es muy mal corta-  
da y no podrá escribir todo lo  
que debiera para cooperar a  
vuestra dicha: sin embargo, am-  
biciono la honra de que admi-  
tais mi humilde periódico como  
una prueba de fraternal afecto  
y de inmensa simpatía.

Os está consagrado.

Que el agua de su bautismo  
sea el tibio sudor de vuestra  
frente!

Que el primer tacto que sien-  
ta el roce de vuestras encalle-  
cidas manos!

M. BLANCO.

Soy un pobre viejo achacoso y me llamo Tácito. Nací de las cenizas á que se haya reducido el tabernáculo sagrado donde se guardaba la ley suprema, conquistada por nuestros mayores á fuerza de heroicos sacrificios, de sangre y de fuego. Hijo del pueblo conocí sus necesidades, la grandeza de su alma y la magnitud de sus penas.

Penetré á la cabaña del humilde labriego y se indignó mi corazón al contemplar el abandono con que se le mira y el desprecio con que se le trata. ¡Pobres labriegos! esclavos son y no libres; preciso es regenerarlos.

Al estudiar condicion tan triste, testigo no quise ser de semejante desgracia y volví pensativo, angustiado, á mezclarme con cautela en la barunda social; que produce la multitud con su clamoreo incesante y con su bullanga incomprensible.

En las grandes capitales al menos se confunde la miseria con la ostentacion del rico, el llanto del infeliz con el ruido de las calezas, el suspiro de las víctimas con el marcial eco de las músicas militares, que como un himno sarcástico se burlan del infortunio que nos aniquila, se divierten con la infamia que nos deshonor.

Recorrí luego los estrechos y húmedos cuartos donde habita la familia del artesano. ¡Pobre familia, infeliz artesano, clase sacrificada! Allí vive y se alimenta con el mendrugo de pan que le arroja orgulloso el egoista potentado, que jamás ha sentido el júbilo de la caridad que consuela, de la bendita caridad que liberta hasta del crimen á la clase desheredada, á esa pobre clase que se deja perder, no por el vicio, sino por la necesidad que la enloquece y por el hambre que la mata!